

Ciclo

lugar a dudas

Federico Fellini

CINE CLUB
CINE DE AUTOR

Diciembre-Febrero
2008 2009

06/12/08 SATYRICON

13/12/08 ENSAYO DE
ORQUESTA

07/02/09 EL JEQUE
BLANCO

21/02/09 JULIETA DE
LOS ESPIRITUS

20/12/08 Y LA NAVE VA

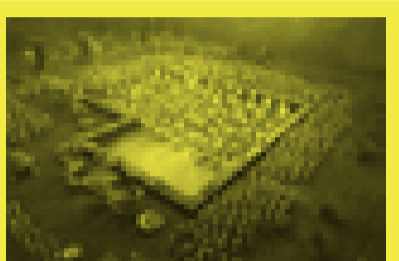
14/02/09 LAS NOCHES
DE CABIRIA

28/02/09 ROMA



“Soy mentiroso de nacimiento”

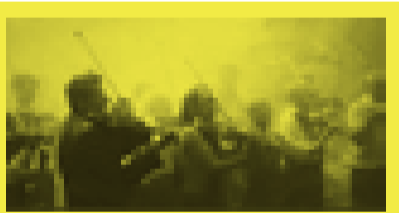
De familia burguesa y desde siempre hábil para el dibujo, Fellini ya está en Roma en 1938, colaborando con varias revistas satíricas como la célebre Marc Aurelio. En 1941 comienza una intensa actividad de guionista: su nombre aparece en los títulos de películas de gran relieve, como "Roma ciudad abierta (Roma città aperta)" (1945), "Paisa (Paisà)" (1946), "Sin piedad (Senza pietà)" (1948) y "Europa 1951 (Europa 51)" (1952). Debuta como director junto a Alberto Lattuada con "Luci del varietà" (1951), un melancólico retrato del mundo del teatro itinerante. Su próxima obra es "El Jeque blanco (Lo sceicco bianco)" (1952), escrita con Ennio Flaiano y Tullio Pinelli, en la cual se aparta de la tradición neorrealista delineando personajes que oscilan entre lo fantástico y lo irónico. Al año siguiente, "Los inútiles (I Vitelloni)" (1953) le vale un León de Plata en Venecia además de un gran éxito de público y de crítica. Es un filme de matriz autobiográfica, en el cual Fellini vuelve a su provincia natal con una sensación híbrida de nostalgia y repulsión. Los años siguientes están constelados de triunfos: la límpida poesía de "La strada" (1954) lleva a sus manos un merecido Óscar, y otro más le procura con su intensidad "Las noches de Cabiria (Le notti di Cabiria)" (1957), ambas engalanadas por las magníficas interpretaciones de su mujer, Giulietta Masina. Tras el paréntesis de "Almas sin conciencia (Il bidone)" (1955), llega "La dolce vita" (1960), que retrata con despiadada precisión los años del auge económico y del dominio democristiano. Entra así en escena Marcello Mastroianni, quien de ahí en adelante se convertirá en el actor favorito del cineasta-demiurgo. Le sigue el lacerante segmento "Le tentazioni del dottor Antonio" (1961) y, poco después, la maravillosa "Fellini ocho y medio (8 e 1/2)" (1963), que hace ganar a Fellini su tercer Óscar y muchos consideran su mejor obra. Menos felices resultarán la exploración junguiana del alma femenina en "Giulietta de los espíritus" (Giulietta degli spiriti)" (1965) y el accidentado recorrido por la antigüedad con "Satiricón (Satiricon)" (1969). Mucho mejor será el cortante y alucinante episodio "Toby Dammit" (1967) y excelentes las partes centradas en el pasado de la desigual "Roma" (1972). El retorno al pueblo de su infancia con "Amarcord" (1973) tiene un efecto renovador para Fellini, quien de nuevo se encuentra en sus niveles más altos. Y no cabe otra cosa que inclinarse ante esa lección que es "Casanova" (1976), un trabajo nocturno e hipocondríaco extraordinariamente logrado. El apólogo amenazante de "Ensayo de orquesta (Prova d'orchestra)" (1979), el viaje innecesario por el inconsciente en "La ciudad de las mujeres (La città delle donne)" (1980) y la pretenciosa parábola de "Y la nave va (E la nave va)" (1983) hablan de una evidente crisis de inspiración, de la cual Fellini buscará refugio en la blanda inactiva anticonsumista de "Ginger y Fred (Ginger e Fred)" (1985) y en los apuntes divertidos y melancólicos de "La entrevista" (1987). Para llegar, en la testamentaria "La voz de la luna (La voce della luna)" (1990), a una lúcida reflexión sobre los horrores del presente vistos con los ojos de dos marginados; una fábula impecable que termina con una suave invitación al silencio para comprender más y mejor.



SATYRICON

Año: 1969
Duración: 128 Min.
Actores principales: Elio Gigante, Giuseppe Sanvitale, Wolfgang Hillinger, Sibil La Sedat, Hiram Keller, Lorenzo Piani, Gordon Mitchell, Danica La Loggia, Marcello DiFolco, Tanya Lopert, Max Born, Antonia Pietrosi, Salvo Randone, Alain Cuny, Lucia Rose, Capucine, Joseph Wheeler, Fanfulla, Hyllette Adolphe, Martin Potter, Magali Noel.

Los principales mecanismos que utiliza Fellini en la construcción del espacio en la *Satiricón* son la mezcla de vanguardia y clasicismo, la profundidad de campo, los contrastes cromáticos y el uso del *travelling*. Fellini afronta los espacios combinando elementos procedentes de la tradición cultural occidental y otros heredados de las vanguardias europeas. Por un lado encontramos una puesta en escena estática y plana deudora del teatro clásico griego. Un buen ejemplo de esta herencia lo encontramos en las secuencias en que dos de los protagonistas (Encolpio y Gitone) se adentran en los burdeles romanos. Por otro lado, en la escena del banquete del patricio Trimalcione destaca el diseño de los salones, donde impera una concepción cercana al cubismo, repleta de aristas, sin soluciones ovaladas.



ENSAYO DE ORQUESTA

Año: 1978
Duración: 70 Min.
Actores principales: Francesco Aluigi, Balduin Baas, Ronaldo Bonacchi, Claudio Ciocca, Clara Colosimo, Giovanni Javarone, Elisabetta Labi, Cesare Martignoni, Avid Mauhsell, Andy Miller, Sibyl Mostert, Daniele Pagani, Federico Fellini.

La técnica de la entrevista, una de las preferidas de Fellini, al tiempo que es un rito que elude cuando es el entrevistado, definirá su visión de mundo. En *Ensayo de orquesta*, como en *Los Clowns o Roma*, es la voz de Fellini la que pregunta al mundo. En otras ocasiones, como en *Y la nave va* o *Entrevista* son otras voces a través de las que Fellini mismo habla, preguntándose a sí mismo. En $8 \frac{1}{2}$ rehúye incluso la entrevista a través de su alter ego. Oculto tras la cámara, Fellini esconde sus gestos como lo hace el entrevistador, pero los deja ver a través de la descripción de los gestos del

interpelado. Podemos deducir desde esta posición especular el deseo, desasosiego, la nostalgia, la obscenidad, lo grotesco, la angustia del mismo Fellini.

La voz encuentra su lugar en el *off* así como la imagen está indefectiblemente ligada al *in*. Esa voz es la de Fellini que provoca más que indaga. Las preguntas de Fellini no esperan una respuesta sino una confesión. En *Ensayo de orquesta* podemos asistir a una verdadera provocación que no está lejos de ser la verdadera generadora del conflicto. Un conflicto de intereses por demás caótico. Es a través de la voz que los músicos se rebelan en contra de la autoridad del director así como el sindicalista es la voz de los sindicatos y el productor la voz de la empresa. En este sentido la elección del alemán para la lengua del director (a pesar de ser un apátrida) es una elección obvia. Una lengua dura como el alemán debe servir para sobreponerse a las voces disonantes de los músicos. El planteamiento aquí es aparentemente sencillo: se requiere de una voz suprema que ordene el coro de voces de los intérpretes.



Y LA NAVE VA

Año: 1983
Duración: 132 Min.
Actores principales: Freddie Jones, Barbara Jefford, Victor Poletti, Norma West, Peter Collier, Fiorenzo Serra, Sarah Jane Varley.

Probablemente nadie como Federico Fellini ha sabido tan cálida y sutilmente representar la poesía de lo vehemente, el lirismo que subyace en el mito de la locura. Pocos como él han logrado describir el lado esperpéntico de las cosas, el que nos entra al ridículo y hace ver el mundo como poseído por una actitud irreverente y burlona. Tal vez sólo él se ha adueñado de lo deforme, de lo estrambótico, de lo irrepresentable, de lo excepcional, como si su universo de imágenes naciera de otra realidad, o quizá la misma, pero observada con ojos de fervor delirante. Fellini, por tanto, es el dueño absoluto de la fascinación, y a ella vuelve a rendir sagrado culto con *Y la nave va* (*E la nave va*), una especie de jocoso ejercicio "melodramático", que bien pudiera aliarse con las más suntuosas representaciones operísticas, en la línea grandilocuente de un Donizetti o un Verdi, cuya música acompaña en perfecto contrapunto algunos de los más esplendorosos momentos de la película. En tal sentido, Fellini abre su pasión a lo puramente fantástico, y reconstruye el mundo, su mundo, dejando que la luz de su historia atraviese el prisma de lo imaginativo para descomponerse en un mosaico multicolor y grotesco, en el que acciones y personajes adquieren las más

diversas formas y las más insólitas intenciones. En este fastuoso transatlántico que surca plácidamente el Adriático, camino de la isla de Erimo, deja Fellini que acontezca una representación casi onírica, cuyo desenlace final tendrá lugar bajo esas aguas sobre las que, ficticiamente, se navega. Durante la misma todo adquiere un aire entre contradictorio y paródico. Así, a la pomposa ostentación, refinadamente burguesa, de los numerosos admiradores que acompañan los restos mortales de su "amada" Edmea Tétua, se opone el espectáculo soterrado y oscuro que ofrecen los empleados del barco, fogoneros y encargados de las máquinas, a los que posteriormente habrá de añadirse el grupo de refugiados serbios que es recogido en la nave. Todos ellos participan del mismo viaje, y pese a que cada uno alimenta un objetivo distinto, juntos, irremediablemente juntos, hallarán un destino común



EL JEQUE BLANCO

Año: 1952.
Duración: 92 Min.
Actores principales: Alberto Sordi, Brunella Bovo, Leopoldo Trieste, Giulietta Masina, Lilia Landi

Iván y Wanda son dos provincianos recién casados que van a Roma en viaje de novios. Para él la capital es la sede central de todos sus anhelos: el poder (jefatura del estado), la familia (encuentro con sus parientes romanos) y la iglesia (visita al Vaticano). Para ella es la meca de sus sueños: allí se hace la fotonovela *El jeque blanco*, que alimenta sus fantasías y la distrae de sus insatisfacciones.

Recién llegados al hotel, mientras Iván atiende a su familia, Wanda se escapa para visitar la sede de la revista. De allí es cuela con la *troupe* a la playa donde hay locación y conoce al *Jeque* (Alberto Sordi), quien resulta ser un actor vulgar y fracasado que no desaprovecha la oportunidad para aprovecharse de ella. Tras una divertida peripecia en una barca, Wanda se extravía.

Luego de su debut en solitario en 1950 con *Luci del Varietà*, el llamado *genio de Rimini* decide continuar su camino por el sendero del Neorrealismo italiano y presenta una comedia que retrata la transición que vive la sociedad italiana de los años cincuenta, que oscila entre la tradición y la modernidad, la fantasía y los hechos, entre el neorrealismo y el espectáculo *felliniano*...



LAS NOCHES DE CABIRIA

Año: 1957.
Duración: 117 Min.
Actores principales: Giulietta Masina, François Périer, Amadeo Nazzari, Aldo Silvani, Franca Marzi, Dorian Gray y Mario Passante.

Decían que a Fellini sólo le interesaba mostrar lo que se denominaba las *calles del vicio*, suburbios, cafés y sitios donde acostumbraban reunirse las prostitutas.

Antes de ser exhibida la película tuvo que pasar por un proceso de censura en el que un cardenal decidió eliminar ciertas escenas por considerarlas "una ofensa al decoro nacional". Extrañamente, las secuencias sustraídas nada tenían que ver con la vida nocturna de la prostituta que protagoniza la historia.

Se sabe que el argumento nació de una noticia policíaca en la que se dio a conocer que una mujer había sido encontrada sin cabeza. La apodaron la *decapitada di Castel Gandolfo*. Nunca se supo nada de su prometido y menos de los ahorros que ella había retirado del banco con los cuales formarían un hogar.

La noche de Cabiria es un filme lleno de metáforas en donde la noche encierra el ambiente trágico --su actividad como prostituta, la soledad que la carcome, el abandono de sus parejas...-- que envuelve a la protagonista. Y por el contrario, el día significa lo tranquilo y familiar, hacer lo correctamente establecido.

La belleza de las imágenes del filme son indiscutibles, nos muestran con gran precisión las calles de Roma, especialmente cuando Cabiria mira a un par de chicos en una bicicleta que recorren las calles de la ciudad, mientras la prostituta refleja un brillo en la mirada, signo de que todavía hay un halo de esperanza en su ser...



ROMA

Año: 1972.
Duración: 128 Min.
Actores principales: Peter Gonzales Falcon, Fiona Florence, Britta Barnes, Pia

De Doses, Marne Maitland, Renato Giovannoli, Elisa Mainardi, Raout Paule.

Su título indica, sin rodeos, de qué trata la película: la visión personal, personalísima, que el director tiene de la ciudad de Roma. Comienza con la idealización del niño que escucha en la escuela hablar de historia antigua, del pasado de esplendor imperial, legendario: las frases de Julio Cesar, el mito fundacional de la loba que amamanta a Rómulo y Remo (importante imagen felliniana).

El primer viaje a Roma en los albores de la segunda guerra mundial, sitúa el centro de la nostalgia del director, los años felices del descubrimiento de la ciudad. La llegada en tren. La pensión llena de personajes estrambóticos. La cena en la calle entre vecinos, llena de gritos y algarabía: la alegría de vivir. Como colofón a este pasaje, una prostituta gorda entre las ruinas de los arrabales de la ciudad, señal de la pérdida de la virginidad, de la inocencia.



JULIETA DE LOS ESPIRITUS

Año: 1965.
Duración: 137 Min.
Actores principales: Caterina Boratto, Giulietta Masina, José Luis de Villalonga, Milena Vukotic, Fred Williams, Sandra Milo, Valentina Cortese, Mario Pisu, Valeska Gert, Friedrich von Ledebur, Lou Gilbert, Luisa Della Noce, Silvana Jachino, Dany París, Anne Francine.

Julieta de los espíritus fue la primera película que Fellini rodó a color, por lo que la fotografía es deslumbrante. Es un festín de imágenes cargadas de matices, hermosas para admirar. Dentro de las actuaciones sobresale Sandra Milo, aunque todos en general mantienen un buen nivel a lo largo del desarrollo de la trama.

A su vez, en esta ocasión Fellini integra a sus actores su actriz fetiche y esposa, Giulietta Masina, nacida en 1921 en Bolonia, Italia. Empezó su carrera artística en la transmisión radiofónica de *Terzoglio* cuyos textos fueron escritos por el propio Federico Fellini. En 1943 se casó con el director y se convirtió en musa de muchas de sus filmes.